



Arriesgado y elogiable

Sonata de otoño

Centrado en el fondo del escenario totalmente vestido de negro y patas en negro, un piano colín domina ese espacio prácticamente vacío a lo largo de toda la función, constituyéndose en el único objeto que aporta cierto optimismo y algo de habitabilidad, al asfixiante mundo en el que la acción se desarrolla: una casa, una iglesia y vivienda que la habitante protestante (Christina) mujer (Nuria Galán) una discapacitada en silla de ruedas, en una residencia y que se quedarse. La vida está repleta de no aparentes, que aparecen un abrasador y rebosante de frustración.



BERGMAN CONTRA BERGMAN

Cuando el director contrató a Ingrid Bergman para protagonizar su película no pensó que su proyecto fuese a ser tan complicado. En sus memorias tituladas *Imágenes*, editadas en Tusquets (1992), llega a percibirse cierto rechazo hacia la película realizada a finales de la década de los setenta, que se corrobora cuando afirma que había hecho un filme sobre Ingrid Bergman y no de Ingmar Bergman.

Posiblemente ése fue el error; tenía que haber seguido siendo un sueño. No una película de sueños. Sino un sueño cinematográfico basado en cuatro, especialmente en dos personajes. Debía de haber prescindido del ambiente realista y todo lo demás. Nada de decorados engorrosos, cuatro caras en tres luces diferentes (de atardecer, de noche y de mañana). Así era como me imaginaba Sonata de Otoño.

Ingrid, que nunca había trabajado a las órdenes del director de obras maestras como *El séptimo sello*, *La flauta mágica* o *Gritos y susurros*, entre otras muchas, destrozó su sueño. El sueco se vio arrastrado, además, por las modas coloristas y realistas de la industria cinematográfica estadounidense y su proyecto intimista, pensado seguramente en blanco y negro y en penumbras, se distorsionó con los caprichos de Ingrid. La otra protagonista, Liv Ullman, fue otra de las víctimas del atormentado proyecto del autor sueco, y también reconoció su descontento con *Sonata de Otoño*.

Sonata de Otoño fue uno de los dos últimos trabajos de Ingrid. Luchaba contra el cáncer, que le concedió una tregua para poder rodar aún *Una mujer llamada Golda* (1982). El día que cumplía los 67 años fallecía en Londres, mientras que su compatriota, Ingmar Bergman lo hacía a los 89 años en su casa de la isla sueca de Faarö, en el Mar Báltico. El director advirtió en una ocasión que la vida era una ininterrumpida e intermitente sucesión de problemas que sólo se agotaban con la muerte.



ELENCO. Pitar
JOAQUÍN
En reali
dice In
tan di
de la
buscar des
mos, con
despertar
ataduras
a la peli
doncella
mo de
Festiva
plante
cia de
tortur
ances
super
pris
que
pro
ra
xib
m
T